

El pajarito

(del libro Piel Desnuda)

Paseaba yo por el parque, acompañado de un pequeño grupo de estudiantes que, sin saber por qué, me consideraban su maestro.

En uno de esos momentos, escuchamos el canto de un pajarito en un árbol cercano. Volteamos a mirar hacia el árbol citado y uno de los estudiantes exclamó: "¿No es maravilloso?"

Todos asentimos, por supuesto. Pero a mí se me ocurrió preguntarles si entendían las cosas que el pajarito estaba diciendo con su canto.

Se sintieron sorprendidos y dijeron, con una expresión un tanto escéptica: "Desde luego que no. Es que ¿acaso lo sabe Usted maestro?"

Respondí afirmativamente, con un movimiento de cabeza, a la vez que agregué: "Claro que lo sé".

"¿Sí?", exclamó uno de ellos. "Entonces cuéntenos qué está diciendo ahora".

"Bueno", les dije, "creo que el pajarito está hablándole a su pajarita, que parece estar en otro árbol, sobre lo hermoso que está el día y sobre la abundancia de semillas que tienen los árboles; pero que, mientras los otros pajaritos están acompañados, él se siente solo, y que lo hermoso del día y la abundancia de semillas no valen la pena si ella no está con él".

Ellos me miraron bastante incrédulos. "Ah, ¿sí?", dijo otro.

"Pues ahí sigue cantando el pajarito. Ahora ¿qué dice?".

"Dice que está muy feliz de hayan terminado el nido y que sueña con el día en que tendrán muchos pajaritos y que les enseñarán a cantar, a volar y a cazar grillitos", fue mi respuesta.

"En verdad ¿es eso cierto?", me dijo con un leve tono de duda otro estudiante, e hizo un movimiento con la cabeza para indicarme que el pajarito seguía cantando. Y agregó: "Pues bien, ¿qué dice ahora?".

"Ahora", murmuré yo, "está recordándole a su pajarita el día en que él le salvó la vida. Le recuerda cómo ella, en un momento de imprudencia, quiso abandonar el nido, sin cerciorarse de que un gavián se había arrojado en picada para agarrarla y él, con un chillido, la hizo retroceder. El gavián tuvo que seguir de largo con sus garras vacías.

Todos se miraron con un gesto de incertidumbre y guardaron silencio.

En eso, nos alejamos del árbol del cuento, mientras el pajarito seguía cantando, pero ahora, con un tono más expresivo. Yo sonreí y moví la cabeza como diciendo: "¡qué cosas!". Entonces ellos dejaron de caminar, lo que me obligó a detener el paso y el que no había hablado, me dijo en un tono muy serio, como queriendo finalizar la conversación: "Veamos, pues, ¿qué está diciendo ahora el pajarito?".

"A decir verdad", exclamé, "lo escucho muy levemente, porque ya estamos lejos del árbol; pero lo que alcanzo a entender es que le dice a su pajarita que vuelva ahora mismo a su lado, que la necesita desesperadamente y que

si un día ella deja de quererlo, él, a su vez, dejará de volar, porque si no hay amor, las alas no tienen sentido", y esto último lo ha dicho con mucha ternura.

Se miraron maravillados, y todos, prácticamente a una voz, me dijeron: "¡Por el Dios del cielo!, díganos maestro, ¿cómo puede saber que el pajarito ha expresado todas esas cosas?".

"El corazón me lo dijo", les contesté...